

JOSÉ MONLEÓN: REFLEXIÓN, TEATRO Y COMPROMISO

MONLEÓN, José, *La travesía 1927-2008. Memoria de mi tiempo*, Madrid, Marcial Pons, 2008, 266 pp., ilustrado con numerosas fotografías.

Isabel Pascual Lavilla
Universitat de València

*Escribo para explicar y para explicarme cómo veo
las cosas en espera de ver cómo las cosas me ven a mí...
todo, exclusivamente, por intentar explicar y explicarme
el tiempo en que vivo. No hay placer de escribir, sino
de leer: de enterarse de lo que piensa otro o, a lo sumo,
de cómo lo ha pensado.*
Max Aub

En 2002 el periodista Enrique Herreras, a través del libro *José Monleón. Un viaje (real) por el imaginario*, homenajeó al ensayista, crítico y director teatral. Cambio de perspectiva porque en esta ocasión, el propio homenajeado es quien aborda su trayectoria vital en la autobiografía *La travesía 1927-2008. Memoria de mi tiempo*, un libro de memorias atípico en el que el valenciano acumula todas sus pulsiones, experiencias, compromisos y proyectos. Un testimonio escrito de las ideas y emociones que han ido configurando su personalidad.

Si Herreras daba voz a diferentes personalidades de la vida política y cultural para construir el perfil de Monleón, en este caso, los recuerdos personales, las anécdotas vividas y las impresiones particulares se entremezclan con textos antiguos, anotaciones, reflexiones y pensamientos con el enfoque y sello indiscutible del autor teatral.

Uno escribe y deja páginas impresas. Pero siempre hay algo que permanece escondido. Yo he querido resumir aquí ese tejido de impulsos, compromisos, situaciones, experiencias y proyectos que han hecho de mí lo que soy.

No es de extrañar pues que el autor se autodefina sin tapujos: «José Monleón Benácer, agnóstico, judeo-español, moro, marrano, latinoamericano, y mediterráneo» y explique a lo largo del libro de dónde provienen todas esas capas que configuran sus raíces, su personalidad y su identidad múltiple. Fundador de la revista *Primer Acto*, crítico, dramaturgo, director teatral y máximo responsable del Instituto Internacional del Teatro del Mediterráneo, Monleón lleva toda su vida volcado en la escena, lugar donde se ha ido fraguando su octogenaria memoria.

Tanto Herreras como Monleón abundan en una misma idea: la del viaje o travesía y la de la memoria o imaginario. Además, la peculiar estructura de este libro entronca también con el título que

le da nombre. El autor nos invita a una trayecto a través de las reflexiones que han ido forjando su existencia, que es «la de un viajero que no acaba de entender del todo el mundo que atraviesa». El hilo del texto tiene el caótico fluir del pensamiento: un pensamiento lúcido, militante y comprometido que ha rebasado los límites de la mera especulación para transformarse en acción. No obstante, aviso para navegantes, quien se acerque al libro en busca de la narración de sucesos o las relaciones que Monleón haya podido crear con personajes históricos, no encontrará lo que busca. Niño durante la Guerra Civil española, viajero incansable por muchos países de Europa, América y el norte de África, Monleón insiste en recalcar el transfondo de los procesos sociopolíticos de su tiempo a los que asiste como testigo directo y ofrece su testimonio.

Este libro invita al lector a convertirse en viajero, en tripulante o polizón de la nave que él mismo conduce por aquellos terrenos que han sido paisaje de su vida y que habitan en su memoria y experiencias. Para encontrar un remanso entre la zozobra y los vaivenes a los que somete al lector (los de una vida intensa, reflexionada y vivida), Monleón recrea sus espacios/escenarios vitales en cinco estancias, que sirvieron como refugio para el navegante y que se convierten ahora en remansos para el lector. Monleón, a lo largo de una vida enriquecida por la acumulación de culturas, ha tenido «la necesidad imperante» de conseguir su propia cultura y espacio vital:

Una característica habitual de mi trabajo ha sido la creación de espacios propios. Es decir que, como no había publicación, plataforma o centro desde donde escribir o hacer lo que yo quería, tenía que crearlo. De ahí el movimiento incesante de mi biografía.

Estos cinco escenarios articulan el grueso estructural del volumen que se asienta sobre las columnas que sostienen la vida de Monleón: teatro y compromiso político. Monleón construye estos territorios para que su lector «busque, descubra y encuentre ese espacio de decencia, de coherencia con uno mismo que la sociedad no sólo no fomenta sino que esconde promoviendo la insolidaridad y la crueldad».

Concretamente, además de en su gran pasión por el teatro, los espacios en los que se detiene son: la revista *Primer acto*, su magisterio en la Real Escuela Superior de Arte Dramático, la dirección de festivales y en su último y más reciente proyecto, el Instituto Internacional del Teatro Mediterráneo.

Teatro

Recepción, reflexión y acción; periodismo, gestión cultural y docencia. Monleón se ha acercado al teatro desde todos los frentes posibles. De hecho, si hay un término que articula la existencia de Monleón, sin duda alguna, es el Teatro, en mayúsculas y todo lo que gira en torno a él:

He vivido del teatro y el teatro ha definido la mayor parte de mi existencia sin sentirme nunca un profesional del mismo. Lo he usado —lo uso— para vivir, para comunicarme y construir algo de lo que necesitamos y no sabemos muy bien qué es.

Pero Monleón se acerca al teatro desde su genuina cátedra para convertirlo en instrumento de reflexión, relación, y diálogo:

Independientemente de sus dimensiones estéticas, siempre he sentido el teatro como un espacio cercano, que no solo podía interiorizar, sino interpretar y hacerlo portador de mis propias preguntas.

También reivindica la utilidad de los clásicos a los que se debe dotar de la vigencia que se merecen: «Quienes se acercan cargados de preguntas y encuentran en los textos clásicos sus propios conflictos, los resucitan para colocarlos entre nosotros».

Como buen espectador, tampoco olvida el papel de la recepción individual y social en el acto teatral y señala las dimensiones y poder de la acción en escena: «el gran teatro es un acto de resurrección, en el escenario y en el interior del espectador».

Primer acto

Uno de los espacios fundamentales en los que Monleón supo enlazar la dimensión social/política del teatro fue en la revista *Primer acto*. Cofundador de la publicación, *Primer acto* «ha recogido desde su especificidad teatral, cincuenta años de historia de España». Las distintas etapas vividas por la historia política y la realidad cultural quedan reflejadas en una publicación que supo conciliar el análisis teatral con la atención a las realidades sociales en las que se enmarcan las creaciones artísticas. Bastión de resistencia cultural e intelectual ante el régimen franquista, *Primer acto* debía saber conjugar su discurso con la censura imperante. Mientras «la cultura oficial, blindada por la censura, imponía una imagen del mundo; *Primer acto* proponía otra con otros mapas de la realidad internacional».

Durante el franquismo, *Primer acto* se convierte en una ventana a la realidad teatral internacional:

Publicamos autores, españoles o no, prácticamente desconocidos entre nosotros. Prestamos atención a América Latina, divulgando a sus autores, publicando crónicas de sus Festivales y analizando el teatro vinculado a sus grandes movimientos sociales y políticos.

Buena prueba de ello fueron los números monográficos dedicados a los maestros de la dirección escénica contemporánea, apenas conocidos en España: Stanislawski, Meyerhold, Artaud, Brook, Grotowsky, Brecht, Ronconi, Kantor...

La ideología que sostenía la revista se oponía al centralismo imperante al proponer la defensa de los teatros autonómicos, con respeto a su lengua y particularidades. En definitiva, se reivindicaba la construcción de un espacio vertebrado, solidario, sin hacer una frontera de las lenguas y singularidades culturales que existían en el país.

Con la llegada de la democracia, *Primer acto* se planteó su existencia. El sentido de su utilidad descansó en la articulación de nuevas reivindicaciones motivadas por el nuevo panorama político, que pueden resumirse en:

- Potenciación de una nueva visión del teatro europeo, determinada por la puesta en marcha de la Unión Europea y la desmembración de la Unión Soviética;
- Una especial atención a los teatros del Mediterráneo;
- La participación activa en la Alianza de Civilizaciones, intentando situar las manifestaciones teatrales (tanto escénicas como teóricas) en un discurso sociocultural atento a las realidades inmediatas y al ámbito internacional;
- Continuar con el interés por el teatro de América Latina y de las comunidades autónomas
- Y, por último, el descubrimiento del África negra, explotada e ignorada por Europa.

Y más teatro

Todo este camino emprendido en el terreno del periodismo y la divulgación encuentra su prolongación en la Real Escuela Superior de Arte Dramático desde la cátedra de Historia del Teatro a

la que Monleón se encargó de dar su toque personal al transformarla en la cátedra de Sociología del Teatro:

El concepto de Historia suele remitirnos a una serie de acontecimientos clasificados, juzgados y ordenados. Tiende a enfatizar el papel de los «protagonistas» y a sustituir la reflexión, la interpretación por la erudición. Congela o fija el pensamiento y construye imágenes de carácter doctrinal. Por eso me pareció mejor Sociología como creación social, como propuestas que son parte de discursos abiertos y factores circunstanciales.

Fiel a sus principios e ideología, Monleón crea otro nuevo espacio: «una escuela sin maestrillos, ajena al mero aprendizaje de ritos y liturgias» de la que se han nutrido generaciones y generaciones de alumnos a los que ha enseñado a pensar a través del teatro.

Esta visión tan particular del hecho escénico le ha llevado a asumir la dirección de numerosos festivales de teatro: el Festival de Teatro Medieval de Elche, el de Teatro Clásico de Mérida o el Festival Internacional Madrid Sur. Los criterios que se esconden tras su condición de programador están animados por la coherencia que ha marcado su trayectoria vital. La receta de su éxito: aunar el goce estético con el sentido de pertenencia a una comunidad plural, de la cual el arte teatral ha sido una de sus grandes expresiones.

Esta línea de compromiso desemboca en la última —y ambiciosa— aventura en la que se embarca el valenciano, el Instituto Internacional del Teatro Mediterráneo: más de setecientas actividades en numerosos países del Mediterráneo. Una bonita utopía que reivindica al teatro como instrumento para la paz y la concordia:

En medio de las guerras, los enfrentamientos religiosos, las disputas culturales, las luchas económicas, la prosperidad o el hambre, el IITM intentó organizar Foros, festivales de teatro, programas pedagógicos, encuentros [...] que tenían siempre un mismo objetivo: buscar la armonía de la pluralidad, contribuir a la creación de una nueva cultura que, superando los viejos conflictos establecidos, hiciera de la paz y la justicia un objetivo común.

El teatro no es el único paisaje de este trayecto. Esta travesía está recorrida por una revisión completa del diálogo político contemporáneo: la reforma del Islam, la memoria histórica, el papel social de la Iglesia, la Unión Europea o la política estadounidense son algunos de los temas que aborda Monleón. A través de diferentes textos denuncia la crueldad de estos tiempos, las contracciones de una teoría política alejada de la ética y la banalidad de unos políticos que defienden una falsa sociedad democrática sin ser conscientes de su pertenencia a un colectivo cuyo fin debería ser trabajar por el bien común. Pese a las incongruencias que detecta en la era actual y las continuas promesas de futuro que jamás se cumplen, Monleón vislumbra un resquicio de salvación en el ser humano y «en un nuevo e incipiente protagonismo social que busque nuevos caminos éticos que le permitan sobrevivir». 81 años de memoria en 266 páginas de travesía para un destino final: Estación Esperanza.